

gunda vez conquistado, su asunto cayó por desgracia en manos de un aficionado, que sin saber ni aun lo que es unidad de lugar, como se le nota al fin de la tercera jornada, tejió un historión prolijo que en vez de excitar la compasión, que es el objeto de la tragedia, sublevó contra sí la mohina y el enfado de los mirones; y éstos, ignorando también las leyes del Teatro, no adivinaron la causa de su pesadumbre, y para desahogarla tomaron por pretexto el honor de la Nación.

“Esa comedia es mala, pero si sólo se permitiesen buenas, ó habría que cerrar los Teatros ó que estar repitiendo constantemente un corto número. Yo soy el primero que me alegraría de que hubiese una suficiente colección de buenas composiciones dramáticas, que sirviese de frecuentes lecciones de honor, de regularidad, de sentimientos nobles, de grandeza de ánimo y de otras virtudes civiles, y al mismo tiempo aprendieran á discurrir con exactitud, con método y con buen juicio. Me alegraría de que no se repitieran á cada instante esos amores tan vivos y tan patéticos, esos celos tan necios y tan mal fundados, esos desafíos qui jotunos, esas cuchilladas y pendencias de que abundan nuestras comedias, que al mismo tiempo que corrompen el corazón pervierten el espíritu con la hinchazón del verso, con lo afectado de las pinturas, con la desproporción de las hipérbolos, con la inverosimilitud de los lances y con otros muchos defectos que se encuentran á cada paso: pero, lo repito, habría que cerrar los teatros.

“En resumen: los hechos apuntados no son contra el honor de la Nación, porque fueron acciones de particulares que ella jamás ordenó ni aprobó, y antes bien procuró remediar en el modo posible. Así, pues, la aprobación puesta por D. Silvestre Díaz de la Vega, fué justa, prudente y conforme al Reglamento de Teatros.—Enero 20 de 1791.—*Ramón Fernández del Rincón.*”

El Juez de Teatro, volvió al Padre Rincón su informe, haciéndole observar que la *Raquel* había sido últimamente prohibida; que *El Príncipe Perfecto*, de Lope, era peor que ella: que lo que en su informe se leía acerca de que el Mosquete era muy dueño de silbar, parecía una chocarrería indigna del carácter del Censor, y que el *México Segunda vez Conquistado* no sólo á los indoctos había causado pesadumbre, sino al Mosquete, á la Luneta y á los Palcos, causando tal indignación, que algunos dieron queja al Virrey. Que todo esto se le decía por si deseaba reformar su informe.

El Padre Rincón acogió de mal talante la devolución y estas advertencias, y respondió que á él no le constaba la prohibición de la *Raquel* al escribir su dictamen; que *El Príncipe Perfecto* no venía al caso, pues él hablaba de lo que se representaba frecuentemente, y la comedia de Lope no estaba en este caso; que el derecho del Mosquete á la silba, lo creía justo, y por su parte lo sostenía, y que si su dic-

tamen no le parecía bien al Juez, podía éste consultar á otra persona, pues la suya no estaba en disposición de reformar el de 20 de Enero.”

Ignoro cómo concluyó este curioso asunto, pues el expediente de la Biblioteca no aparece terminado. Ahora bien: ¿quiénes fueron los autores de estas comedias escritas en México? Por mi parte nada sé; pero quizás puedan averiguarlo los distinguidísimos D. José María Vigil, D. José María de Agreda, D. Luis González Obregón y D. Jesús Galindo y Villa, á quienes gustoso dejo el trabajo de la investigación y la gloria de resolver la incógnita. Me basta á mí la satisfacción de ser el primero que haya hablado de dichos curiosos asuntos, que en las páginas de mi libro ven, también por primera vez, la luz de la publicidad.

CAPITULO X

Si de obras de alguna importancia escritas en México no me es posible dar más noticias que las muy breves ya puestas en anteriores capítulos, si diré algo de una colección de loas y entremeses, y de comedias de santos y pastorelas, que una casualidad trajo á mis manos. Esa casualidad, no producirá, desgraciadamente, honra grande á las letras patrias, y quizás hubiérase perdido poco no sacando á luz la colección; tan pobre así es el hallazgo: pero supla á lo bueno lo curioso. Hé aquí una muestra.

“*LOA EN OBSEQUIO DE LA PURISIMA, que dirá un Indio frutero, el que sacará un canasto en la cabeza con todo lo que se expresa.*”

Música.

Es María en su concepción
un espejo cristalino:
en todo el poder divino
puso toda su atención.

El indio, gritando.

Toman ustedes manzanas,
granada, melón, zapote,
sandía, perón, camote,
y unas buenas avellanas:

plátano, naranjas, moras,
círuelas, peras y nueces,
jícama, cañas y reices,
con cacahuete y anonas,
pera que ya está cocida,
uvas por libras ó arrobas?
. . . . ¡Válgame el Virgen! ¿no lo hay
quien me lo compre, señores?

*(Viendo á la Santísima Virgen
que estará en sus andas).*

Osté que viene tan alta
con sos cuatro cargadores,
cómpremelo osté mi fruta;
mire osté que estoy moy prove.
Desde el alba ando vendiendo
y no hallo quien me lo compre
ni al medio día ni á la tarde,
y ya lo llega la noche:
desde el principio hasta el fin
del mondo llegan mis voces,
y siendo tan natorales
se hace sordo quien las oye.
. . . . Pero ¿qué es esto que miro?
To majestad me perdone!
Si to eres paraiso ameno,
¿cómo quiero que me compres,
siendo vos la tierna Virgen
que da los frutos mexores,
y toda es fruta pintada
la que en mí se reconoce?
. . . . Aparto mi fruta á un lado,
suspendan las atenciones,
y sea la fruta el asunto,
Señora, de vuestros loores.

Pena fiera el mondo espera
porque con prevención vana
por un yerro una manzana
vendió la primer frutera:
y si bien se considera,
fué yerro de valor tal,
que hizo al hombre tanto mal
de una manzana un bocado,
que á uno y á otro le ha quitado
al Universo el caudal.

Viendo Dios que nos perdimos
porque la nuez salió vana,
de Eva, nos dió una avellana
conque la gracia adquirimos;
de uvas nos dió los racimos
y de dulzura nos carga:
no es de la cáscara amarga
el fruto de esta criatura,
pues su carne es dulce y pura
que de la culpa descarga.

El melón está calado
y ya su fragancia exhala;
también la sandía calada
explica el Verbo encarnado.
El capulín sigue ahora,
que es fruta que el ser recibe
de Dios, que en la gracia vive
á vista de esta Señora,
que en lo más pequeño mora
y con Dios siempre reside.

. . . . ¿Qué tal va quedando el loya?
¿les cuadra á los mormorones?
¿lo habla bien los natorales,
lo mesmo que el españoles?

Pues agora lo verán
todos esòs habladores,
que debajo de un mal capa
los hay güenos bebedores.

Vámonos ya poco á poco
ó nos iremos al trote,
porque el pera y la cirguela
me dejó como un camote.

Pero espérese un poquito
que un verso quiero lo trove
el mi rústico cacumen:
suspendan sos atenciones
que aqueste dulce armonía
ya va á declarar sus voces.

*Música. Esta que ves es María,
clara luz, divina estrella;
si el que la hizo nació de ella,
contempla qué tal la haría.*

*Indio. Es del Padre Eterno pira,
es de su trono columna,*

es inmaculada y pura,
y es espejo en quien se mira :
es manantial que respira
su santidad : ¡ qué alegría !
es el sol y luz del día,
es la torre de David
pues dijo el Señor así :

Música. "esta que ves es Maria."

Indio. Es de la gracia el maná,
es fijo reclinitorio,
es divino consistorio
de la augusta Trinidad.
Es madre de la verdad,
es en todo Virgen bella,
fué á gusto del Padre en ella
que el Verbo había de encarnar,
y así se llegó á formar :

Música. "clara luz, divina estrella."

Indio. Es Madre, es Hija, es Esposa,
de tres personas iguales,
en divinidad cabales,
y en trina ciencia una sola.
Del Padre Hija poderosa,
es del Hijo Madre bella,
es Esposa y es Doncella
del Espíritu, es verdad
y aseguro en realidad :

Música. "si el que la hizo nació de ella."

Indio. De la más realzada ciencia
la hizo Dios tan poderosa,
cándida azucena hermosa
de la más alta eminencia.
Es de tan sacra excelencia,
de toda la gerarquía
la escogió con alegría
haciéndola sin igual,
sabia, maestra general :

Música. "contempla qué tal la haría."

Indio. Ya te lo dije el glosista,
Sacra divina Señora.
Mi frotita se ha quedado
y voy á venderla agora.
Y te dejo solicitado,
Sacra María Virgen pura,

que en todo le des auxilio
á nuestro párroco y cura,
pues con su ejemplo asegura
buscando felicidad
á este pueblo en realidad
pues todo bien nos procura.

Y á nuestro señor Alcalde
que domina aqueste pueblo,
por su celo muy constante
corónalo allá en el cielo,
en unión del poeta autor
que con muy crecido anhelo
os dedica aquesta loa
con amor muy verdadero,
y si acaso, Virgen pura,
merecen un corto premio,
colócalos en tu Reino
que es lo que mi amor procura.
Y en conclusión, todos digan :
viva! viva! Maria pura!"

Paréceme que mis lectores convendrán conmigo en que la tal loa sólo á título de curiosidad merece haber sido por primera vez impresa en estas páginas.

Sin duda era en esos tiempos muy de gusto del público ver á los indios en escena chapurreando el castellano. En un *entremés* para las *Posadas*, representado en 1790, y que original poseo, figuran los siguientes personajes: *Pascual, indio: Una moza: Un monigote: Juan de la Cruz, indio: Candelaria, india: y Encarnación, india.* He aquí como habla *Pascual*:

Alabado sea el Sior,
que sea por siempre alabado.
Téngalo ostied buena noche
con todo el gosto culminado.
Ya veo dirán sos mercedes,
al diablo el indio borracho,
que sin que nadie lo llame
en la mesa está parado.
Mas el que así lo dijere
se le seque el espinazo.
Yo soy aquel buen Pascual
que ostied habrá oido mentado.
He sido Gobernador,
agora alcalde parado.

Este es el pora verdad
 como tres y dos son cuatro.
 No soy indio carbuero;
 lo soy algo españolado.
 Por so lado de mi agüela
 soy noble, no hay que dodarlo.
 Por so lado de mi pagre
 no tengo de que contarlo,
 porque lo era un buen persona,
 pues luego luego lo ahurcaron.
 Por so lado de mi magre
 el conceptu lo está claro
 pues aunque era prieta, prieta,
 tiene so ojo blanco, blanco;
 y á mi comtiépleme ostied
 si soy bueno ó si soy malo.
 También, lo habéis de saber,
 soy on poco estodiantado,
 y lo sé cantar on réquiem,
 on secolaron cantado.
 Lo entiendo estodiar las loas
 sin decir desatinados.

Después de esto y de un villancico en honor de los *Santos Peregrinos*, el indio *Pascual* trama disputa con una *moza* de la casa, y es preciso que intervenga y le pacifique *Monigote*, diciéndole:

Pascual, en estos parajes
 usa de grande política,
 y mira que es buena crianza
 el ser la gente rendida.

Monigote, hace entrega de unas cartas que trae de
 Cura de Zagualeca, y dice á *Pascual*:

Siquelguí incarnación,
 ó iguán ó se Mariquilla
 ynoseltín Juan de la Cruz,
 simo calaquí vanican.

Pascual.
Monigote.

Onicancatí, Señor.
 Pues ascan Siguala nican.
 De la parte de mi Cura
 vuestas mercedes reciban
 sus espresivas memorias
 de su gratitud florida,
 y que de su parte vienen

Encarnación y su tía
 Candelaria, y Juan Pascual
 su padre, y Juan de la Cruz.
 Se reduce su venida
 á que Encarnación se casa
 con Juan de la Cruz, y estilan
 estos tomar bendición
 de las personas que estiman.
 Aquí llega Encarnación.

Encarnación.

Cómo lo está ostied, Magrina,
 maquí momachín, Señora.

Monigote.

Habla la lengua castilla.

Juan de la Cruz.

.....Yo lo soy maestro-capilla.

.....Yo lo soy hombre de bien,

lo entiendo de solfería;

lo sé cantar un respunso

que lo oyera en el esquina:

también lo sé yo cantar

el Misa angeliquería,

que me estoy en los amenes

cerca de lo medio día.

Toco todos instromentos,

lo sueno la organería,

arpa, violín, tulolochi,

flauta, salbajonería;

así lo quisiera ostied

que yo lo viniera on día

y que lo cantara el coro,

porque lo canto tan recio

que la dejara atordida.

Pascual.

Yecuale Don Juan Sichaqua,

parece ostied taraviya.

Es fuerza ostied convidar

que lo fuere ostied on día

á honrar sos güenas personas,

que no faltará on tortilla

y lo divirtiera ostiedes,

lo trajera mi borrita

lo montaran sos miercedes

poco á poco, está mansita:

comerán sopicho melo,

que lo mato mi cochina,

tan gordo verán ostiedes

da tanta mantequería.

Encarnación. Y yo también, Virgen Santa,
te soplco con anhelo
que á todos, todos, toditos
nos juntéis allá en el cielo,
quedando el pulque en su calma
no lo persiga el topile,
mas que lo pierda el huepile
como no lo pierda mi alma:
no se lo lleve la palma
el diablo, con so caverna;
te lo pido José tierno
por vida to mogercita
no lo muere con el pita
y me lo lleve al infierno.

Pascual. También pedimos los dos
yo Piscual y mi moger,
que no nos dejéis beber,
por ser on bebida atrós
el polque, porque, Señor,
tarantado muero yo,
y me lo dice on mochacho
que si la doy en borracho
el diablo me lo llevó.
Cate ostied aquí acabada
la fonción de la Jornada.

Todos. Y así digan todos
con suma alegría
que aquí siempre asistan
Josef y María.
Festejen y aplaudan
en aqueste día
la Posada hermosa
de José y María.

* * *

Angeles y arcángeles,
venid y cantad
hoy en la Posada
que hay en mi corral.

Podrían bastar las muestras presentadas para no dejar deseos de conocer otras, pero debo proseguir y prosigo con otro manuscrito de mi colección. Trátase de una *Loa en obsequio de Nuestra Señora de*

Guadalupe. En ella toman parte los siguientes personajes: *Un loco;*
un meco; San Miguel; Lucifer.

Música. Al mayor portento
que América vió,
salve le prevenga
la celeste Sion,
y en himnos alegres
con acorde unión,
celebren amantes
su alta Aparición.

(Sale el loco comiendo alguna cosa.)

Ola! ¿qué música es ésta?
¿qué casta de prevención
nos viene aquí dando indicios
de que puede haber función?
¿Quiénes con tanta imprudencia
y tan grande sinrazón
alborotan mi contento
é inquietan nuestra pasión,
cuando cada uno ocupado
está en su negociación,
unos pensando en los astros,
otros pensando en su amor,
otros en la valentía,
otros en la sinrazón,
otros pensando en la ciencia,
otros en composición?
En fin, cada uno en su tema
pero yo en la tragazón;
y así, cállense la boca;
silencio, chito, chitón!
Déjenme comer á gusto
porque si me enojo yo

(tira lo que come)

he de hacer que se estremezca
todo el Orbe y la región
esférica de este Globo
y Celeste Pabellón;
y en este esférico mundo
pelearé tan fuerte yo
que empedraré con cabezas
toda su circulación.

¿Pero ónde está mi comida?

¿Quién de aquí se la llevó?

(*Cantan el primer verso y sale San Miguel.*)

Loco. Y dale con la porfía!
Sin duda que locos son,
pues siguiendo van su tema,
Mas. . . me causa confusión,
pues las voces por el aire
esparcen su entonación.
¿A quién le iré á preguntar?
¿ó quién me dará razón
de toda esta novedad?

Miguel. Esa vengo á daros yo.

Loco. Ay! qué hermoso pajarote!
¿Sois canario, ó sois gorrión?
No de balde por el viento
se escuchaba tu canción.
En fin, declara quién eres:
acaba; dime ¿quién sois?
¿Por ventura eres armado?
Creo que traes morrión;
más bien pareces danzante.
Pero. . . aguádate; que no,
que no, mírenle los pies.
No hay que hacer: es bailador.
Pero bailador con alas,
¿qué será? válgame Dios!
En fin, sea lo que fuere,
vaya, dime tu intención
antes que vuelva á venir
esa cantada ó rumor,
que no me deja comer
cuando más á gusto estoy.

Miguel. Soy paraninfo celeste,
y la alta disposición
del Juez Eterno y Supremo,
que bajara decretó,
pues aunque el hombre primero
ingrato se le mostró
allá, en el Sacro paraíso,
y el precepto quebrantó,
como que lo hizo á su imagen,
de su culpa se apiadó
y por su misericordia

á su precioso Hijo envió
á hacerse hombre por el hombre,
dentro el más puro candor
de la más pura doncella
que para madre escogió,
siendo amada hija y esposa
de tan Supremo Hacedor.

Loco. Jesús! qué dicha tan grande
el primer hombre alcanzó,
que el hijo de Dios viniera
á hacerse hombre por su amor.
Vamos, que es grande fineza.

Miguel. Pues á más grande llegó,
que después de haber nacido
sufriendo tanto rigor,
por el hombre padecer
quiso cruel muerte y pasión,
hasta dar en una cruz
la sangre del corazón.

Loco. Todos en Adán pecamos
y á todos nos contagió.
Conque si por esto vino
á padecer el Señor,
hasta á nosotros los locos
sin duda nos alcanzó.

Miguel. Es así como lo dices,
y más se explayó su amor
á todo el género humano,
que para su salvación,
bajo las santas especies
de pan y vino quedó,
y esto por siglos sin fin
hasta la consumación.

Loco. Es infalible verdad;
sabes más que Salomón,
y esto y lo más que me has dicho
no tiene ni duda, no;
y todo, á puño cerrado,
firmemente creo yo.

Miguel. ¿Ya ves tantos beneficios?
Pues otro grande favor
á el Orbe, de polo á polo,
ha causado admiración.

Loco. Y ¿cuál es ese primor?